

el pontificado del cardenal Borbón (1800-1823) más que un episcopologio de este prelado, por otra parte interesante, aunque su figura queda desvanecida por la brillante personalidad de su antecesor, el cardenal Lorenzana.

Se abre la obra con un prólogo del doctor don Vicente Palacio Atard, catedrático de Historia Contemporánea de España en la Universidad Complutense, sobre *Instrucción y formación clerical a principios del siglo XIX: Una problemática histórica*.

El autor comienza estudiado el marco geográfico de una diócesis que, como la de Toledo, abarcaba gran parte de Castilla-La Mancha, y se internaba en las provincias de Cáceres, Badajoz, Granada y Jaén. De este modo, el estudio es la mejor muestra representativa de la Iglesia en España no sólo por su extensión geográfica, sino por su importancia histórica. En este sentido se hace una recapitulación del pasado institucional y de la complicada urdimbre de los organismos diocesanos.

El capítulo II, uno de los más importantes y sugestivos, está dedicado al clero secular, donde se aborda su formación intelectual, su economía, disciplina, ideología y mentalidad, politización y los diversos avatares del clero a lo largo de estos años.

En el capítulo siguiente se describe brevemente la problemática del clero regular desde sus intentos de reforma por parte de la jerarquía, su situación durante la Guerra de la Independencia, el Sexenio y el Trienio Liberal.

El último capítulo está dedicado a los fieles, como lógica proyección apostólica del clero. Se recogen importantes datos y se hacen interesantes consideraciones sobre la vida parroquial en estos años, así como la incidencia de la invasión francesa en la vida pastoral, como es la relajación de costumbres que se experimenta, la crítica y animadversión hacia los diezmos y la profunda conmoción social que se experimenta y que será el punto de partida del anticlericalismo decimonónico.

Toda la problemática de la Iglesia en la época contemporánea, viene a concluir el doctor Higuera, hunde sus raíces en estos convulsos años, y desde esta experiencia es desde donde ha de ser estudiada la nueva singladura que toma la Iglesia española contemporánea.

Ricardo MURILLO

MORAL RUIZ, J. del: *La agricultura española a mediados del siglo XIX (1850-1870)*.

*Resultados de una encuesta agraria de la época*. Serie Estudios de la Secretaría General Técnica, Ministerio de Agricultura, Madrid, 1979, 228 pp.

En la presentación del libro el autor indica que su obra consta de dos partes: *la primera generaliza sobre los problemas enunciados y tratados en la encuesta agrícola que el Ministerio de Fomento, con Bravo Murillo al frente en este momento, realizó con ayuda de las Juntas de Agricultura y Sociedades Económicas de Amigos del País de cada provincia, con objeto de reunir los datos necesarios para el estudio de las cuestiones del Crédito Territorial, entre los años 1849-1856; en la segunda, por el contrario, se analizan y estudian los puntos principales abordados en la información, y, para mayor provecho actual y como forma de facilitar «la comparación de magnitudes homogéneas», se reducen las antiguas medidas de capacidad, longitud y peso al sistema decimal.*

A la encuesta responden cuarenta provincias, lo que permite una aproximación posiblemente fiable a la realidad de los hechos.

La primera parte, pues, que consta de 98 páginas, ofrece un análisis y desarrollo de los hechos definitorios de la situación de la agricultura española en el segundo tercio del siglo, concretamente entre 1845 y 1870. El autor ha

ordenado los datos conforme a un criterio analítico, descriptivo, y concreta en once puntos el proceso de expansión agrícola hispana.

Demografía y estructura de la propiedad será el primero de los puntos analizados, teniendo en cuenta que al saldo negativo agrícola de la guerra carlista y al trasvase de propiedad de la desamortización van a seguir años malos de sequía y recesión —los últimos cuatro años de la década de los cuarenta— y un relanzamiento agrícola a partir de 1852 potenciado por las posibilidades de exportación consecuentes con la guerra de Crimea. Precios altos, salarios bajos en concordancia con una mano de obra abundante, y coyuntura económica favorable terminan por facilitar la permanencia de propiedades pequeñas y la potenciación del latifundismo suroccidental, generándose así un capital excedente que será posteriormente invertido bien en deuda pública o en Bolsa, o bien en actividades del sector industrial y comercio (pp. 13-15).

Luego se sucederán las ya estudiadas crisis de subsistencias de los años 1856-57 y la de 1862.

En los apartados tercero y cuarto se analizan producción y productividad campesinas e innovaciones técnicas en la agricultura, y se hace hincapié en la relación existente entre productividad agrícola y demanda de instrumentos de hierro: aperos, herraduras, llantas... Especial interés encierran en este sentido las páginas 41-49, donde se describen diversas máquinas agrícolas, sembradoras, segadoras, arados varios, etc., alguna de las cuales no adquirirá difusión en la agricultura hispana hasta fines del siglo XIX.

Los tres apartados siguientes estudian las relaciones entre agricultura y ganadería, la escasez de abonos, el crédito agrícola y los precios y crisis de subsistencias. Destacan en su análisis consideraciones sobre el retraso, la permanencia de factores y situaciones típicos del Antiguo Régimen que, expuestos a la luz de la consideración de salarios, costes de vida, paro y cargas fiscales, completan el cuadro deprimente de nuestra agricultura, aumentado por la detración de ahorro agrícola y reinversión, tanto privada como estatal, en otros sectores productivos de más rápido, crecido y seguro beneficio.

La segunda parte de la obra, como ya se indicó, presenta los resultados de la encuesta agrícola oficial, ordenados en cinco conjuntos macrorregionales que se subdividen a la vez en 14 áreas regionales específicas y engloban las diversas provincias españolas. Al final de la misma se hace una selección documental completa y muy acertada.

El libro recoge por último fuentes y bibliografía consultados, y se revela interesante no tanto por sus conclusiones como por el material inédito que aporta y que se sigue encontrando necesitado de una más detenida, seria y profunda elaboración.

José SÁNCHEZ JIMÉNEZ

GONZÁLEZ GARRIDO, L.: *Colectividades agrarias en Andalucía: Jaén (1931-1939)*, Col. de «Estudios de Historia Contemporánea», Edit. Siglo XXI, Madrid, 1979, 174 pp.

Desde los años 1976-77, coincidiendo con el proceso de transición democrática, han aflorado en el campo editorial hispano un conjunto de obras, directas o traducciones, referidas a las colectividades agrarias en los años de la Segunda República y de la guerra civil (cfr., entre otras, las de G. Leval, F. García, A. Souchy-P. Folgare, F. Mintz, J. L. Molina, Guerin, etc.). En la base de este movimiento libertario, cuyos frutos óptimos se obtienen en menos de tres años al mismo tiempo que las fuerzas del ejército republicano luchaban contra los hombres del movimiento nacional, se hallan dos supremos objetivos: la orga-